26050.

AÑO XIII, SERIE II, n. 48
1925, Jul

REVISTA

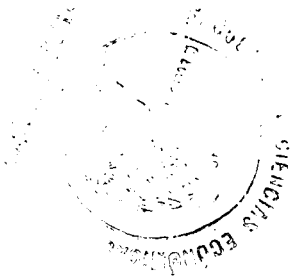
DE

CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO

DE GRADUADOS



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD

1925

Organización universitaria

LO QUE YA NO SE DISCUTE

El catedrático argentino don Mario Sáenz, en declaraciones a un redactor de *La Libertad,* ha señalado dos puntos capitales en la concepción de nuevas organizaciones universitarias : la autonomía y la participación de los estudiantes en algunas funciones directivas de la Universidad. Que el señor Sáenz no sea hombre de nuestras ideas, y aun menos, tal vez, el periódico que inserta sus palabras, no debe impedir que nosotros las recojamos aquí y las subrayemos con nuestra adhesión. Y ello no ha de extrañar, porque contienen ideas de universal dominio en Europa y en América, y no sólo en la mente de los pensadores, sino en la ley.

España significa una excepción a este propósito. Y excepción plena, totalmente injustificada. Si no es la bondad del sistema ni la ventaja de la autonomía lo que se discute, ¿a qué aducir consideraciones de lugar y tiempo, enteramente faltas de razón?

Es evidente que no carece la Universidad española de la cultura y capacidad adecuadas al ejercicio y disfrute de la autonomía. Ni sería congruente negar tales dotes a la Universidad en tiempos en que el Municipio, harto más inculto y atrasado, valientemente se le ha reconocido vida autónoma y libre a la ingerencia centralista.

Pero la autonomía universitaria es algo incompleto, cercenado, sin la intervención del elemento escolar. Con razón cifra el doctor Sáenz grandes esperanzas en esa participación de los estudiantes en la vida docente. Y también a este respecto es vulgaridad y rutina oponer la incapacidad de los jóvenes para el ejercicio de funciones directoras. El estudiante de hoy difiere mucho, muchísimo, del de antaño. De otra parte — es oportuno emplear análogo argumento al que aducíamos antes en pro de la automía —, no son más cultos

los obreros ni están mejor preparados — en especial los jóvenes — para intervenir en la vida social; en ella intervienen, sin embargo, como miembros de los sindicatos de su oficio respectivo. Y no se olvide que esta actuación observa, con frecuencia tiene en la vida nacional una honda repercusión, que no es de temer porque a los estudiantes se conceda voz y voto en ciertos asuntos universitarios.

Una vez más ofrecemos estas ideas — repetimos que de libre curso en el mundo entero — no sólo a la opinión pública, sino — y muy particularmente — al gobierno.

(El Debate, Madrid, mayo 30 de 1925.)